

ción en conciencia y no queremos mediatización ni más intervencionismos burocráticos.

No olvidemos señores que la llamada ética de la participación reestructurará todas las Instituciones de servicios y el fracaso de las jerarquías clásicas en la resolución de los problemas de la sociedad actual, obliga a los individuos a constituir el principio de las redes de información, de las ideas y de los recursos, es decir, la sociedad civil y su dinamismo impondrá su ley, estamos entrando en la «Sociedad de la Información» que está ahí, que ya es una realidad, por ello todos los esquemas clásicos del determinismo, del intervencionismo quedarán como reliquias de un pasado reciente. La O.M.C. está en la obligación y el deber de solicitar una Ley que instituya un modelo sanitario para el presente y necesidades actuales y el futuro muy inmediato no más del año 2000, el protagonista en este momento es la sociedad civil, y a ella hay que proporcionarle lo que solicita, la libertad participativa en su destino y derecho de elección.

La O.M.C., es consciente de nuestra pertenencia en Europa, vamos a ser partícipes de la competencia profesional de la Europa Blanca, la Europa Occidental de las libertades, esa magna realidad integradora en lo económico, lo político y lo científico, pero para materializar esa integración es necesario modernizar y actualizar nuestra legislación sanitaria, liberando un sistema de prestaciones caducas, y ésto es lo que la O.M.C., ha ofrecido a la Administración y que no se nos tache anacrónicamente de inmovilistas. Si tenemos espíritu de cuerpo y profesión, si somos corporativistas pero positivos, con visión de hacia donde nos dirigimos en el tiempo, somos conocedores que los intervencionismos han ahogado históricamente el progreso, de ahí nuestro retraso secular y han abonado la mediocridad y no queriendo ser partícipes, abogados por una ley sanitaria con libertad de sistema, hospital y médico, libertad de ejercicio, de prescripción terapéutica, de respeto al secreto profesional, piedra filosofal del juramento hipocrático, es decir una ley sanitaria para la Europa Blanca donde nos vamos a integrar.

Estas son en grandes líneas la filosofía sanitaria y asistencial que propone la O.M.C. a través de su Consejo General y cuyo portavoz su presidente Ramiro Rivera, hoy aquí presente, os sabrá matizar y concretar, que quede bien claro que no estamos contra el sector público, es necesario que se coordine y complemente con la iniciativa privada, pero sí queremos que su Administración respete en él, nuestra Triada de principios, con esa libertad de sistemas sanitarios, donde el paciente como el profesional tengan la libre opción de elección y ninguno de los dos se podrá sentir lesionado en su realización.

Quiero insistir y repetirme ante esta sala donde sois testimonio de la permanencia en el tiempo de estos Colegios de Médicos, partes integrantes de su Consejo General, no son unos organismos caducos, desfasados y sustituibles por otros organismos representativos, sino que son actuales, necesarios e insostituibles como exponentes y guardianes de una Ética y Deontología, porque tienen una filosofía sanitaria defensora del liberalismo profesional, aún cuando reconocen la necesidad de una Sanidad Pública que hoy debe ir liberándose de la pesada carga de su intervencionalismo pasado y presente.